

DAVID MARQUAND, *The End of the West. The Once and Future Europe*, Princeton University Press, Princeton, 2011. 224 páginas.

“La poesía habita en la perpetua utopía de sí misma”<sup>1</sup> escribiría el crítico literario William Hazlitt (1778-1830). Si esta afirmación nos ayuda a entender el reino de las musas, también nos permite introducir el objeto de estudio del libro que nos disponemos a presentar: la Unión Europea.

Es prolija tanto la literatura destinada a desenmarañar los entresijos teóricos de la Unión Europea, como la retórica que dimanan sus instituciones. Ambas, como la poesía según Hazlitt, adolecen de la perpetua utopía de querer ser habitantes de su propio mundo sin pensar en lo que hay más allá de sus fronteras. En definitiva, en la Unión Europea existe cierto enclaustramiento institucional comparable al enclaustramiento teórico que la soporta. La obra de David Marquand tiene mimbres afines a este defecto pero cuenta con la virtud de querer situar a la Unión Europea en el lugar en el que debe estar: el mundo. Por ello propone un cambio en la construcción teórica que inspira este proyecto: abandonar la presunción de que existe “un lugar identificable llamado Occidente, cuyos exclusivos y preciosos valores están bajo la amenaza de otras par-

tes del mundo” (p. 2)<sup>2</sup>. En este ejercicio de renuncia teórica existe una virtuosa voluntad de abandonarse *de* sí mismo y abrirse al exterior. En este punto se encuentra la gran oportunidad presentada por el autor.

Pero abandonarse *de* sí mismo no implica abandonarse *a* sí mismo. Así como querer verse en los ojos del mundo no impide acudir al espejo y ser capaz de reconocerse. Inevitablemente un libro sobre la Unión Europea debe ser capaz de perfilar una idea de Europa y aquí existen distintas posibilidades. Marquand opta por centrarse en “las ideas, recuerdos y suposiciones que forman el pensamiento de los políticos y líderes institucionales en vez de en las políticas e instituciones en sí mismas” (p. 25)<sup>3</sup>. Así como el libro no es una construcción sobre el vacío, por no quedar desamparado de una idea concreta de Europa, tampoco levita por encima de la actual situación política y económica. Este libro es una propuesta, y en ella asoma el perfil político del autor. Marquand ha sido miembro del Parlamento Británico por el Partido Laborista y por su experiencia política puede reconocer con facilidad dónde está la explicación de la actual cri-

<sup>1</sup> Charles SIMIC, “Where is poetry going?": *New York Review of Book Blogs*, <http://www.nybooks.com/blogs/nyrblog/2011/feb/07/where-poetry-going/> (05/05/2013).

<sup>2</sup> “[I]dentifiable place called ‘the West’, whose uniquely precious values are under threat from other quarters of the globe”.

<sup>3</sup> “[O]n the ideas, memories, and *assumptions* that shape the thinking of policy makers and institution leaders rather than on policies or institutions themselves”.

sis: “Aunque la crisis es financiera y económica en su forma, es política en esencia y en origen” (p. 109)<sup>4</sup>.

Marquand es también académico y por tanto bien sabe que del orden y de la estructura se desprende el buen análisis. Este perfil académico le añade valor al libro desde la teoría política y le permite servirse de las herramientas que esta le proporciona. La Unión Europea queda analizada a través de un marco conceptual consistente en tres pares contrapuestos: etnicidad e identidad, gobierno y autoridad y civilización y territorio. Sin embargo, no son estos los únicos conceptos teóricos políticos que aparecen en la obra: la soberanía, el poder, la democracia o el pueblo van desfilando con la intención de desentrañar los fallos políticos que afligen a la Unión Europea.

David Marquand tiene una mirada inteligente y de ella se obtiene una visión original y completa de los pasos que ha ido dando la Unión Europea en su aún inconcluso proceso de formación. Un ejemplo de esto es la interpretación que hace de aquellas ambigüedades que han espoleado el desarrollo del proyecto europeo (p. 52) pero que en nuestros días se han convertido en retos y oportunidades para el futuro. En un alarde de buena estructura y coherencia estas ambigüedades se reflejan en la estructura conceptual del libro. En ella encontramos las ambigüedades de la iden-

tidad, la forma de gobierno, el territorio y la política europeas.

De todas ellas la referente a la identidad europea es sin duda la que cobra mayor importancia en la obra por su complejidad e impacto. Para el autor constituye una suerte de piedra de toque capaz de dilucidar el proyecto europeo. Marquand nos transmite la idea de que las identidades son fuente de desgobiernos en la Unión Europea. Aunque es difícil concluir la opinión del autor, nos aventuramos a resumir que tan peligrosa es la ausencia de identidad como una identidad excluyente y perfectamente delimitada. Para demostrar los problemas de las identidades Marquand se refiere al renacimiento contemporáneo de aquellos nacionalismos con “ecos en los nacionalismos destructivos del periodo de entreguerras” (pp. 49-50)<sup>5</sup> o a las “asesinas pasiones ideológicas” (p. 56)<sup>6</sup>. También quedan excluidas las religiones por su imposibilidad para aglutinar a la población europea bajo una identidad común. El autor considera que las tres principales religiones monoteístas “han ayudado a dar forma a la Europa del siglo veintiuno, en particular a través de su complejas y a veces tirantes interrelaciones” (p. 164)<sup>7</sup>. En este punto Marquand reflexiona sobre la relación de la población europea con los inmigrantes musulmanes. Considera que la idea de asimilación es “unidireccional, intolerante y medrosa” (p. 97)<sup>8</sup> porque implica-

<sup>4</sup>“But though the crisis is financial and economic in form, it is political in substance and origin”.

<sup>5</sup>“[E]choing the destructive nationalisms of the interwar period”.

<sup>6</sup>“[M]urderous ideological passions”.

<sup>7</sup>“[H]ave helped to shape the Europe of the twenty-first century, not least through their complex and sometimes fraught encounters with each other”.

<sup>8</sup>“[U]nidirectional, intolerant, and fearful”.

ría una detestable posibilidad de identidad rayana en la condescendencia y el autoritarismo.

El autor es consciente de que la cuestión identitaria es política, urgente y determinante para la configuración del gobierno europeo y su autoridad (p. 167). Afirma que “[l]a mezcla de unos provincialismos premodernos con una globalización postmoderna y la europeización ha impulsado una crisis moral, una crisis de identidad, significado y sentido” (p. 82)<sup>9</sup>. Sin querer llegar a un callejón sin salida y con la mejor voluntad analítica Marquand presenta la ausencia de una identidad europea como un problema y un reto por afrontar. Llegados a este punto y con el bagaje crítico que el propio autor ofrece a las posibles soluciones a una falta de identidad europea solo queda la cautela, la astucia y la humildad. Huye de la posibilidad de que sean “los burócratas, o tecnócratas o miembros de *think tank*, o incluso los gobiernos” (p. 167)<sup>10</sup> los que aporten la solución. Cree que “solo los europeos pueden decidir quiénes son” (ibidem)<sup>11</sup>. Pero incluso una vez tomada esta hipotética decisión sobre la identidad europea el autor propone que esta no sea monolítica ni unidimensional, sino fluida y cambiante (p. 84).

Marquand nos invita con su trabajo a una profundización desde el punto de vista de la teoría política. Sirviéndose de los

debates intelectuales que rodearon a la redacción de la Constitución norteamericana en 1787 pone en evidencia la carencia de un debate filosófico que sirviera de soporte al desarrollo de la Unión Europea (p. 104). Esta idea implica una crítica a la actual clase política europea que a su juicio “tendría que haber lidiado con fundamentos filosóficos y cuestiones éticas de las cuales la presente generación de líderes europeos, instigados y asistidos por demasiados comentaristas y académicos, se asustaron” (p. 114)<sup>12</sup>. Desde aquí se plantea una crítica dirigida al corazón de la Unión Europea siempre ocupado por tecnócratas y economistas.

Marquand con su obra quiere plantear un relato de la evolución de la Unión Europea alejado de las teorías funcionalista para las cuales la “integración se expandirá inevitablemente, como una mancha de tinta, desde un ámbito de políticas públicas a otro” (p. 106)<sup>13</sup>. La crítica de Marquand da un giro interesante al plantear que este debate intelectual no debe quedar varado en los escritorios de intelectuales, académicos o políticos sino que debe surcar la opinión pública europea. De hecho encuentra como defecto de las negociaciones y aprobación del Tratado de Lisboa que “no hubiera una búsqueda de un debate público *paneuropeo* sobre el significado de los tratados y de la

<sup>9</sup> “The combination of premodern provincialism with postmodern globalization and Europeanization has fueled a moral crisis—a crisis of identity, meaning, and purpose”.

<sup>10</sup> “[B]ureaucrats, or technocrats, or think tankers, or even governments”.

<sup>11</sup> “Only the people of Europe can decide who they are”.

<sup>12</sup> “It would have to grapple with fundamental philosophical and ethical questions from which the present generation of European leaders, aided and abetted by all too many commentators and academics, shy away”.

<sup>13</sup> “[I]ntegration would spread ineluctably, like an inkblot, from one policy domain to another”.

visión política que la Unión se suponía debía encarnar” (p. 104)<sup>14</sup>.

Esta voluntad por comprender desde la teoría política a la Unión Europea le lleva a analizarla desde la teoría de la democracia. En este caso Marquand va más allá de resaltar el profusamente estudiado déficit democrático de la Unión Europea del cual él también es consciente. Evidencia cierta orfandad de encuadre de la Unión Europea desde la teoría democrática. De las dos grandes formas de entender la democracia que el autor describe, la liberal individualista y la republicana, ninguna sirve para describir a la Unión Europea. Desde el individualismo liberal la democracia se apoya en “individuos con libertad de elección y empresarios políticos a los que votan o retiran el voto” (p. 132)<sup>15</sup>. Y desde el republicanismo se apoya en la construcción de una esfera pública donde se practica y aprende la virtud cívica y las deci-

siones se toman colectivamente sobre una identidad común (p. 132). Sendos modelos ponen de manifiesto que el gobierno europeo “viola las normas de ambas formas de entender la democracia” (p.132)<sup>16</sup>.

La oportunidad que este libro nos ofrece no se encuentra en sus conclusiones sino en los caminos que transita para llegar a ellas. Los defectos y críticas que plantea de la Unión Europea no son ajenos a los ya repetidos en multitud de tribunas. Afirmar que existe un déficit democrático en la Unión Europea y “que este es también un déficit de liderazgo, voluntad y legitimidad y, en definitiva, de política como tal” (p. 116)<sup>17</sup> no es original. Pero sí lo es esforzarse en entender qué carencia de fundamentos filosóficos y políticos han provocado que la Unión Europea quede hoy a la deriva.

JAVIER VEGA

---

<sup>14</sup> “There was no searching *pan-European* public debate about the meaning of the treaties and the political vision that the Union was supposed to incarnate”.

<sup>15</sup> “[F]reely choosing individual and the political entrepreneurs for whom she votes or refuses to vote”.

<sup>16</sup> “[V]iolates the norms of both understandings of democracy”.

<sup>17</sup> “[W]hich is also a deficit of leadership, will, and legitimacy—and ultimately of politics as such”.